OBLIGAR CONTRA SV SANGRE.

COMEDIA FAMOSA,

DEL DOCTOR MIRA DE MESQVA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

D. Lope de Eſtrada. D. Garcia Velazquez. Doña Elvira. Vn Juſticia mayor.
D. Nuño de Caſtro. Doña Sancha. Coſtãça, criada. Andrada, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Nuño, y Don Lope, viejo.

Nuñ. Ya, D. Lope de Eſtrada, hemos llegado
à eſte frondoſo ſitio, hermoſeado
deſta vndoſa corriente,
que rio à ſu fin corre, y nace fuente,
cuyo curſo impidiẽdo al Sol ardores,
cinta de plata ciñe eſſa ribera,
y abiſmo de criſtal riega eſſas flores.
Lop. q̃ tiene q̃ vèr eſſo cõ llamarme,
y aqui ſolo traerme,
es para que riñamos?
Nuñ. Perdonarme
el canſancio podeis, q̃ ſi atreverme
à ſacaros aqui ſolo he querido,
es, D. Lope de Eſtrada, porque oìdo
à mis razones deis vn rato atento,
q̃ las vueſtras conmigo, en ocaſiones,
mas parecen agravios, que razones.
L. fuè el cõſejo, q̃ os dì de fiel amigo,
el mal q̃ en el Rey ſiẽto es de vaſſallo
tan leal, que no hallo
quien excederme pueda, (ceda.
ſino es q̃ aqui yo miſmo à mi me ex-
N. Cõfieſo eſſa verdad, mas ya q̃ ſigo
la quexa à que me aveis ocaſionado,
reſpondedme, D. Lope, mas tẽplado
que culpa tengo yo de los retiros
de Alfõſo nueſtro Rey? q̃ culpa tẽgo
de que lamente à vozes con ſuſpiros
de la bella Raquel la infauſta ſuerte,
fuì cõplice atrevido yo ẽ ſu muerte?
L. D. Nuño las acciones del Monarca
y de los que en oficios colocados
ſon como Reyes caſi venerados,
quando efectos no ſon de tyrania,
no las ha de impedir ciega oſſadia,
ni murmurallas, porque en eſta parte
el que murmura de ſu Rey con arte,
con guſto, ò con cuydado,
aũ que premio no tẽga el merecerlo,
ò ama el q̃ es traydor, ò quiere ſerlo:

Alfonso amor tenia,
vos, y vuestros pariẽtes (q̃ ossadia!)
con animo traydor (q̃ infame hecho!)
rompistes de Raquel el blãco pecho,
pudiendo como nobles Castellanos,
depuestos los azeros de las manos,
con blãdas quexas, y piadosos ruegos,
vencer de Alfonso los ardores ciegos,
dexareisle gozar, lo que queria,
que vn dia llama à vozes a otro dia,
y suele en la dilicia mas vfana
lo que oy parece biẽ cansar mañana,
y quãdo el rostro vn Rey atẽto entre-
à sus vassallos, y à la voz no niega (ga
de sus piadosas quexas los oìdos,
debese permitir, que los sentidos
gozen tal vez delicias,
deleytes, ò caricias,
pues para obedecer de amor las leyes,
hõbres como nosotros son los Reyes.
Nuñ. No niego essas verdades,
pero con descompuestas libertades,
hazerme vos culpado,
en lo que yo, D. Lope, no he pecado,
es querer si se mira,
que haga su efecto contra vos la ira.
Lop. Culpado fuistes vos, vn traydor
Nuñ. Mentis como villano. (fuisteis.
Lop. Tome el azero, aũq̃ en mi debil
vengança desta afrenta. (mano,
N. Ya me pesa por Dios, fue desvario.
Lop. Aun tengo fuerzas, no me falta
Nuñ. Què pretendeis? (brio.
Lop. Mataros.
Nuñ. Quisiera arrepẽtido reportaros.
Lop. Si no reñis os matarè.
Nuñ. Furioso
le tiene ya la injuria, y animoso
quiere vengarse, defenderme intento,
que en todas ocasiones
ha sido la defensa acuerdo sabio,
pues no ay q̃ assegurarse del agravio.
Lop. Flacas las fuerzas de mi brazo
siento.

Entran riñendo, y retirandose D. Lope.
N. No à tã justos pesares me ocasiones
no midas mas tu azero con el mio.
Lop. Muerto soy.

Sale la Espada en la mano Nuño.

Nuñ. Ay de mi loco brio,
ciego, y precipitado,
ya difunto cadaver le he dexado;
retirarme pretendo,
porq̃ me sigue gẽte à lo q̃ entiẽdo,
no buscava su muerte,
efectos son de mi infelize suerte.

Vanse, y salen Doña Sancha, Lain, y Costança, y Don Garcia.

Gar. Sancha, tus cosas no entiendo,
yo vivo, y muero quexoso,
pues si en tu favor reposo,
en tus desdenes me enciendo.
A vn mismo tiempo, que miras
mi firme verdad dichosa,
mi voz escuchas piadosa,
y tyrana te retiras.
Como puedes, Sancha mia,
permitir, si en tu beldad
hallò lugar la piedad,
que le halle la tyrania?
San. Yo tyrana? Aqui llegaste
perdido por la maleza
de essa encumbrada aspereza,
y albergue en mi casa hallaste.
Referisteme tu historia,
que de la guerra venias
de Cuenca, y que en pocos dias
se consiguiò la victoria,
que à Burgos, donde se encierra
el padre, que te diò ser,
las treguas ibas à hazer
del cansancio de la guerra.
Porque el Rey algo obligado
de vn fiero accidente loco,
dexo à Toledo à muy poco,
y à Burgos se ha retirado.
Que vna hermana, en fin te diò
el

el Cielo, hermosa beldad,
que desde su tierna edad,
en las Huelgas se criò,
porque la faltò su madre,
que del Convento ha salido
aora, porque ha venido
con Alfonso el Rey tu padre.
Y porque mas amparada
de mi tu nobleza vieras,
me referiste, que eras
Garci-Velazquez de Estrada.
Yo, que tu nombre escuchè,
sin vèr, que vn hermano tengo
en Burgos, à quien prevengo
la obediencia, que entreguè
con voluntad, mas que humana,
atropellè firme en ella
los recatos de Donzella
con los respectos de humana.
Y aunque en parte rezelosa,
por las razones, que vès,
quise admitirte cortès,
y aposentarte piadosa.
Mira, pues, que tyrania
cabe en aquesta verdad,
ò ha sido error mi piedad,
ò es culpa mi cortesia.
Gar. No dize, mas?
San, Pues què ha avido,
que à mi el dezirlo me impida?
Gar. Lo que callas de encogida,
yo lo dirè de atrevido.
La primera vez, que oiste
mi amoroso pensamiento,
culpaste mi atrevimiento,
pero no me despediste.
Segunda vez lleguè ossado,
aunque temì tu disgusto,
y escuchasteme con gusto,
mirasteme con agrado.
Y vn dia, que los favores
del mirar, y del oìr
pude, Sancha, conseguir,
saliste à coger las flores
deste musico arroyuelo,
cuya voz nace halagueña,
en la boca de essa peña,
y muere en tumba de yelo.
Mi mano aqui bulliciosa,
porque glorias distribuya,
andaba tràs de la tuya,
como aveja tràs la rosa.
Tu, que con verguenza aprissa
texes purpura en tu Cielo,
cubriste a la mano vn velo,
y descubriste la risa.
Dudò la ignorancia mia,
si era la risa en tu intento,
pesar de mi atrevimiento,
ò burla de mi ossadia.
Mas mi afecto soberano
me dixo, porque porfie,
jamàs boca, que se rie
suele negar vna mano.
Su nieve assi, y el sossiego,
como le vsurpò al sentido,
con mis labios atrevido,
quise vèr si era de fuego.
Vilo, y en esta porfia
desvanecido, y vfano,
ni retiravas tu mano,
ni te enojaba la mia,
y assi con esta violencia.
San. No prosigas. *Gar*. Callarè.
Laiu. Mi Costança siempre fuè
discreta, y sabia advertencia,
no estorvar al que llegò
à la ocasion, que dessea,
como yo los pies menea,
y haràs lo mismo, que yò:
sigueme, aunque no te quadre,
pues sabes, que tuyo soy.
Cost. Por no estorvarlos me voy,
que esto aprendì de mi madre.
Vanse los dos.
San. Yà estamos solos aora,

que refieras te permito
lo demàs, Garci Velazquez,
que en tu empeño has cõseguido.
Gar. No has dicho q̃ has de ser mia?
San. Es verdad, que yo lo he dicho,
pero en la distancia que ay
del pronunciarlo al cumplirlo,
temo (ay de mi!) que has de ser
como el amante fingido,
que huyendo estragos de Troya,
por los vndosos zafiros
le conduxo hasta Cartago,
leve leño, y blando lino.
Gar. Pues temes, que imite à Eneas?
San. Esso temo, y esso miro,
sabes lo que obrò inconstante?
Gar. Huesped fuè de Elisa Dido,
venciose de su belleza,
perdiò sin alma el juizio,
palabra la diò de esposo,
gozola, y despues vencido
de la ingratitud huyò.
San. O cruel, ò fementido,
que huyò despues de gozarla!
Gar. Hasta oy ha merecido
por esso nombre de ingrato.
San. Yo lo creo, y ya me inclino
à resistir tus intentos,
vete por Dios, yo te pido,
que te vayas, y me dexes.
Gar. Que dizes, Sancha q̃ has dicho?
San. Que te vayas, Don Garcia.
Gar. Pues lo que el Troyano hizo?
quieres que mi amor lo pague?
San. Hõbre fuè, y hõbre has nacido,
pues bastame aquel exemplo
para temer el peligro.
Gar. El marmol serà inconstante
con mi pecho, el brõze. *San.* Digo,
que no quiero ser despojo
de las llamas, y el cuchillo,
vete, ò por Dios, que la vida
me quite. *Gar.* Tanto la estimo,
que solo porque la tengas,
voy à perder el sentido.
Haze que se và.
San. Pero con discurso poco
pronũcio lo que has oìdo,
error ha sido culpable,
porque atento al beneficio
sabràs vivir obligado,
porque hasta aora no he visto
señas en mi de otra Elisa,
ni en tus palabras indicios
para temerte otro Eneas,
falso amante, y fugitivo,
mi huesped eres, estate:
no sè donde muero vivo, *àp.*
quierole, y mi daño temo,
temo el daño, y me retiro,
vase, y matame su ausencia,
pues Cielos, porque lo embio,
sino he de vivir sin èl?
Gar. Hallaràs en tus desvios
la sinrazon de intentarlos,
ò el pesar de consentirlos.
San. No puedo mas, que luchando
estàn los discursos mios,
con valor para vencer,
con temor por ser vencidos.
La verdad es que te quiero,
ya lo dixe, ya està dicho,
pero quando considero
el mayor daño, reprimo
mis afectos, y quisiera
antes de averme rendido
à su fuerza ser vn marmol,
deposito elado, y frio,
porque pienso, que ha de darme
bastante ocasion tu olvido,
no digo para quitarme
la vida, que no es castigo
en quien llega à aborrecer,
que muera lo que ha querido,
sino para, mas no quiero,
aunque lo siento, dezirlo,
en-

entiende lo que quisieres,
que ni pongo con juizio
en mi accion lo que exercito,
ni en mi boca lo que digo.
Gar. Que temes, Sancha, que temes,
si tan ilustre has nacido?
dame, besarè tu mano.
Dale la mano.
San. Mal mis intentos reprimo,
dexame por Dios, que tienes
en las palabras hechizos:
y yo no sè lo que tengo, *Ap.*
que estos lances consentidos
llegan siempre à ser estragos
del honor mas defendido.
Gar. Que serè tu esposo juro,
que serè tu esposo afirmo:
lo que mal quisiere goze,
huya de mi lo que sigo,
viva lo que padeciere,
muera siempre lo que vivo,
si tu esposo no me vieren,
Sancha, los presentes siglos:
quieres mas? *San.* Que te recojas.
Gar. Mal podrè, si me desvio
de tus ojos. *San.* No podràs?
Gar. En ti mis glorias confirmo.
San. Por alli se và à tu quarto,
y por esta puerta al mio.
Gar. Irè siguiendo tus passos.
San. Yà te he enseñado el camino,
lo demàs tu lo veràs,
si en la ocasiõ no has temido. *Vas.*
Gar. Loco voy, amor à vozes
tu hermoso imperio publico,
dexame la vida, pues
tu despojo es mi juizio,
Vase tràs ella, y sale Lain, y Costança con vna luz, y ponenla en vn bufete.
Lai DõdeCostãza vàs cõ tãta prissa?
Cos. A poner esta luz sobre vn bufete.
Lai. A los bobos con esso, à quien lo ignora,
no quiere luz Costança la señora.
Cost. q̃ es lo q̃ dizes? malicioso eres.
Lin. Mejor te hallan sin luz muchas mugeres.
Cost. Calla aora, Lain, y en este suelo
nos sentemos los dos, porq̃ parlãdo
divirtamos la noche.
Lain. Estàs burlando? (sado
pues si estas noches todas, q̃ han pas-
nohe assistido, Costãza, yo a tu lado,
porq̃ este suelo enladrillado quieres
que aora sea colchon de mi descãso?
C. Tẽgo miedo, Lain, porq̃ de noche
en forma de gigantes, y dragones,
inquietan esta sala mil visiones.
Quiere levãtarse, y detienelo Costãça.
La. Mil vi, q̃ linda cosa por mi vida!
à buen puerto à ser huespedes llegamos: (vamos.
llamar quiero à mi dueño, que nos
Cost. Reportate, no el miedo te alborote.
Lai. Tengo gota coral, y sino escuso
estos lances, Costãça, aũq̃ te asõbres
no me podràn tener jũtos diez hom-
Cos. Aquella luz se muere. (bres.
Lain. Ay de mi triste!
Cost. Cielos, q̃ es esto? el alma se aniquila:
Mira q̃ està espirando, despavila.
La. Voy, q̃ sin luz la vida se me acaba
ya despavilo, peor està que estava.
Mata la luz.
Cost. Què es lo que has hecho?
Lain. No lo vès? la vela
se cansò de ser sola centinela,
desdichas mias sõ. *Cos.* Linda ossadia,
yo à escuras con vn hombre?
Lain. O fiera arpia,
engañasme, y aora melindricos,
este es encanto, que mi mal señala,
llena està de gigantes esta sala:
adõde estàs muger? *Anda à buscarla.*

Cos. No has de saberlo.
Lai. Al viento ya te avràs encomen-
que eres bruja sin duda. (dado,
Cost. Oye, ruin hombre,
hable mas biẽ, ò harèle, q̃ se assõbre,
Lai. Harto assõbrado estoy, y mas oyendo
tu voz en tantas partes, aqui hablas,
alli respondes, àzia allà preguntas,
detèn el golpe, mira, q̃ me apuntas.
Co. q̃ apũto yo? *La.* q̃ formidable seña,
vn gigante en la mano ase vna peña,
y con amagos fieros de homicida
me quiere trasladar à la otra vida:
Jesvs!
Cos. q̃ fuè? *La.* La peña me ha tirado,
y si no huyo el golpe con presteza,
me despoja de sessos la cabeza.
Co. Aora bien entiendes mis razones,
mas no quando te pido me dès algo.
La. Cõ esso mas de mi paciẽcia salgo,
que quieres, q̃ te dè, porq̃ me saques
del peligro ẽ q̃ estoy? *C.* lo q̃ tuvieres.
La. No tẽgo, vive Dios, vn real tã solo
pero si tu piedad libre me escapa,
te darè este sombrero, y esta capa.
Co. Arroja. *Lai.* Veslo aì.
Arrojale el sombrero, y la capa, y haze Costanza, que abre vna ventana.
Cost. Aora, amigo,
abriendo esta ventana, porque Apolo
con su luz ilumina ya los campos,
conoceràs, pues ya dezirlo puedo, (*V.*
q̃ el enredo fue mio, y tuyo el miedo.
L. Yà es de dia, por Dios; esta picana
me ha egañado, y como no le he dado
vn tan solo quatrin, ni darle espero,
me ha quitado mi capa, y mi sõbrero.
Sal. d. Ga. Lain. *La.* Pues, señor, q̃ es
Ga. Felicidades, q̃ puso (esto?
el amor, en quien indigno,
se constituyò por suyo,
vamos de aqui presto, presto.
La. Que dizes? *Ga.* q̃ luego à Burgos
partamos, porque esta tarde,
Sancha, que assi lo dispuso
con mañosa discrecion,
tambien se parte lo vno;
porque si en las soledades
tanto tiempo nos vèn juntos,
conspirarà la malicia
armas contra nuestros gustos;
y tambien, poaque se impida,
que sepa su hermano Nuño
el hospedaje, à quien yo
tantas dichas atribuyo,
que en Burgos, ella en su casa,
yo en la mia, sin que alguno
lo entienda, para gozarnos,
es bastante disimulo.
Lai. Aguarda, señor, aguarda,
luego jugòse, pregunto,
la pieza mas importante,
con el silencio nocturno
rindiòse Troya? *Gar.* Rindiòse.
Lain. En aquesso finca o punto,
què dicha! *Gar.* Con el respecto,
que en mi adoracion infundo,
Lain has de hablar de Sancha.
Lai. Andubo el amor desnudo?
quedò calvo de desdenes?
quedò belloso de gustos?
huvo despojo de enaguas?
desabrigo de coturnos?
examinose el agrado?
explicòse lo venusto?
durmieronse los temores?
extinguieronse los sustos?
venerose el bello encanto?
admiròse el blando bulto?
què huvo, en fin? *G.* Eres vn necio?
barbaro, ignorante, rudo,
si imaginas, que las dichas
me han de robar el discurso,
en las deydades, à quien
la veneracion diò culto,

lo que se alcença se debe
presumir, que ser no pudo.
Basta, que sepas, Lain,
que en el fuego, que me cupo
de los incendios, que Sancha
de sus dos soles compuso,
donde batiendo las alas,
lleguè à ser vivo trasunto
del ave, que en sus aromas
desperdicia sus orgullos,
tantos alientos me infunde,
que dellos con mayor triunfo,
à pesar de las cenizas,
renace fenix segundo.
Lain. Aguarda, mi Rey, dexando
esso de Fenix, què huvo
en lo de prision eterna,
en lo de rendirse al yugo?
dì, juraste de marido?
Gar. Jurè en fin de serlo suyo.
Lain. Fuego del Cielo consuma
à quien tiene tan mal gusto:
què marido te he de ver?
mas no importa, es de futuro,
y es siempre el jurar de serlo
para llegar el consumo,
tomar à cambio en las Indias,
y dàr libranza en el Turco.
Gar. Esposo he de ser de Sancha.
Lain. Quien te dize, que no, juzgo
que a mi me ha de estàr mejor
el maridaje, que escucho?
andallo, esso si, avrà fiesta;
que avrà librea, no dudo,
juzgaran los que me vieren,
si juzgaràn, que me cubro
de alguna capa, y sombrero,
segun lo que salto, y bullo.
Gar. Vèn, partamos, porque es tarde.
Lain. Otro poquito presumo,
que estoy sin sombrero, y capa.
Ga, Y la tuya? *La*. Esse es vn punto
muy delicado. *Gar*. Què flema!
Lain. Vive Dios, que no me burlo.
Gar. Acaba. *Lain*. Como que acabe?
ò eres sordo, ò yo soy mudo,
he de ir desta manera
en vn rozinante zurdo,
hecho titere con alma.
Gar. Cubrete. *La*. Tomalde el pulso.
Sale Doña Sancha.
San. Señor ya os vais? *Gar*. Tu me has dado
orden, mi bien, y licencia.
San. Quisiera fuera obediencia,
mi señor, mas no cuydado.
que quien con tal brevedad
se parte, y me dexa, siento,
que muestra arrepentimiento,
o arguye infidelidad.
Gar. Sancha, voy tan abrasado,
tan ciego, loco, y rendido,
que vivo de agradecido,
y muero de enamorado.
Y aunque asi mi vida ignoro
con las dichas, que merezco,
no sè, si lo que agredezco
es menos, que lo que adoro.
Fuera de que si esta tarde,
mi bien, à Burgos te vàs,
allà mas despacio haràs
de mis finezas aarde. *Llaman.*
San. Aguarda, què golpes son
aquellos? *Dēt. Nu*. Costā a. Andrada
Sā Nuño es quien llama *Sal. Costāça*
Cost. Turbada
salgo. *San* Terrible ocasion!
Cost. De turbaciones acorta,
busca remedio. *San*. Es en vano:
què es esto? *Sale Andr ada.*
And. Nuño tu hermano.
San Ay de mi!
Gar. Tu vida importa.
Lain. Esto à mi suerte atribuyo.
San. Que sucesso tan impio!
en esse aposento mio,
que mejor le dirè tuyo,

te esconde con tu criado.
Gar. Mirar por tu honor quisiera.
San. Yo cerrarè por de fuera.
Cierralos Sãcha, y buelve à llamar Nuñ.
And. Priessa tray de algun cuydado,
indicios dà su porfia.
San. Y tu, entrando mi hermano,
Andrada, saca a esse llano
los Cavallos de Garcia,
con cuydado, y sin sentirse,
que quando en sossiego manso
Nuño se entregue al descanso,
podrà salir, y partirse.
And. Voy, *Vase.*
San Quien tal desdicha vio!
abre aprissa. *Cost.* Es escusado,
porque mi señor ha entrado,
que Audrada pienso que abriò.
Sal. Nu. Cierren las puertas, ninguna
Costança, sin llave quède.
San. Hermano, señor, que es esto?
O que demudado viene! *Ap.*
vn yelo cubre mis venas:
era tiempo, que viniesses
à ver à tu hermana, y à ver
esta casa, que parece
al pie de esse verde monte,
que la ciñe, y no la ofende,
digno edificio de Alfonso,
tuya, Nuño, serà siempre,
que para esso la heredè
de Yñigo Tello Meneses
nuestro tio: mas ay triste!
como pregunto? no atiendes
à mis razones, hermano?
Nu. El honor, Sancha, que à vezes.
San. Por honor comienza (ay Cielos!)
el sabe mi amor, y quiere
despues de avermelo dicho
vengar su agravio en mi muerte,
donde irè? *Nu.* Pues aun no sabes
mi pena, y assi te vence
la turbacion? Oye, escucha.
San. Dilo, acaba, sino quieres,
que la dilacion me ofenda,
dime presto lo que tienes.
Nuñ. Vna desdicha, que ayer
me obligò, Sancha, à esconderme,
y quando mas con la noche
seguro passo me ofrece,
las sombras que me permiten,
que no las tema, y las huelle,
seis leguas, que ay hasta aqui
desde Burgos. *San.* Yà parece
que se desahoga el alma.
Nuñ. Corrì en vn hijo del Betis,
porque aunque en tantos pesares
debida atencion me niegues,
ò mis desaciertos culpes,
ò mis errores condenes,
como noble me recojas,
como sabia me aconsejes,
como prudente me animes,
y como hermana me alientes.
San. La vida es tuya, prosigue.
Nuñ. Ya sabes los accidentes,
que en Toledo resultaron,
Sancha hermana, de la muerte
de Raquel. *San.* Nadie lo ignora;
pero si al caso presente,
que tu le llamas desdicha,
importa para saberse:
todo lo ascucha Garcia:
referirlo, hermano, puedes.
Nuñ. En Toledo Imperial solio,
donde vndoso el Tajo vierte
crystal, que sus basas lame,
oro que suple guarnece,
en cuyo espacio no ay
edificio, que no apueste
à duracion con el tiempo,
y con el rayo à lo fuerte.
Aqui pues lo inevitable
del hado infeliz consiente,
que à Raquel bella Judia,
su Imperio Alfonso rindiesse,

Muchos en el Rey culpaban
el injusto error, el verle
rendido à vna Hebrea, quien
rindiò tantos Moros Reyes,
por parecernos, que estaba
tan fuera de sì, que à vezes
à los despachos negaba
las horas mas competentes?
Muera Raquel dixe, quando
Don Lope de Estrada quiere
evitar resoluciones,
con el consejo prudentes,
y à mi, y à quantos conmigo
à la execucion se ofrecen,
dixo: aunque Alfonso en Castilla
nuestro Rey mas se divierte,
en el cariñoso halago,
que en la voz del pretendiente,
su espiritu generoso,
cuerdas enmiendas promete.
Y asi, pues sois desta causa,
como yo, y todos Juezes,
no el furor pueda en vosotros
lo que la prudencia puede.
Con gusto, escuchè à Don Lope,
mas los demàs en quien siempre
fuè firme el intento asi,
le respondieron rebeldes,
para que heroicas hazañas
haga Alfonso, y le venere
la admiracion, ò le admire,
noble atencion eloquente,
para que, en fin, consigamos,
que la posteridad muestre
su imagen en mucho bronze,
y su nombre, en marmol breve.
No es justo disimular
el afecto donde vierten,
sobervios montes de fuego,
mares de cenizas breves.
Y asi quando ausente Alfonso,
diestro cazador previene,
à Ciervos del monte flechas,
y à garzas del viento redes.
De Raquel llegan al lecho,
à donde, como otras vezes,
su Sol dormido en su Ocaso,
negava luz à su Oriente,
y quales hambrientos lobos,
que de las dormidas reses,
à pesar del que las guarda
la sangre intrepidos beben.
Asi, pues, los conjurados,
el pecho hermoso inocente
de la descuydada Hebrea,
rompieron inobedientes.
Bolviò el Rey, y quando el rostro
vèr de su dama pretende,
hallò palido cadaver,
la blanca animada nieve.
Miro el desmayado bulto,
y en su distancia vna fuente,
que en humor sangriento rojo
và deshojando claveles.
Los cabellos, que le dieron
madejas de oro luziente,
duro plomo derretido,
bañado en sangre le ofrecen.
Loco, y sin vida à sus labios
le arroja el fiero accidente,
solo por vèr, si los suyos
algun aliento les deben.
Mas como no respiraron,
y advirtiò, que los que alberguè
fueron del nacar mas puro,
cardenos lirios embeben.
Tanto su sudor le yela,
tanto su amor le suspende,
que le creyeron estatua
los que por Rey le obedecen.
Pero bolviò en sì, juzgando,
que aunque el sentir es à vezes
entendimiento, el valor
es mas ingenio en los Reyes.
Partese à Burgos, por vèr,
si podrà olvidar ausente

lo que en su aliento fuè vida,
lo que en su memoria es muerte.
Pero la imaginacion
tanto daba en ofenderle,
que viendo vn dia en su quarto,
Don Lope, al Rey poco alegre,
y retirado, me dixo:
Señor Nuño, no padece
culpas de atrevido quien
à las experiencias cree,
si dexaràn vuestros deudos,
y vos de mi voz vencerse,
faltaràn nubes, que aora
este Sol entristeciessen.
Callè, y vna vez, que al campo
fuymos los dos, procurèle
quexoso desengañarle,
y cortès satisfazerle.
Dixele, en fin: ya sabeis,
señor Don Lope, que siempre
son vuestros nobles consejos
en mi obediencias corteses.
Y que por ellos el rostro
neguè al error, que rebeldes,
en Raquel contra el Rey nuestro,
los Castellanos cometen.
No negasteis, traydor fuistes,
replicò el viejo impaciente
yo, como à la sangre mia
aquella palabra ofende,
viles infamias la impone,
porque no sè, que se tiene
la trayciõ, que aun los q̃ ignoràn
lo que es honor, la aborrecen.
Enmudecido, del rostro
perdido el color, ausente
la razon, ciego el discurso,
sin mi mismo lleguè à verme.
Armado de nube, de iras,
tanto, que en espacio breve
los amagos de la vista
los sentì rayos ardientes.
Desembolvì las palabras,
respondiendole, que miente,
y desnudando el azero,
vengar su agravio pretende.
Mas como cobra vn mentis,
el honor, que alli se pierde,
procurè con mil perdones,
obligarle, y detenerle
Porfiò à querer herirme,
y yo como el defenderme
me toca en fin, y de brios
sus muchos años carecen,
ya por hado, ò por desdicha,
ya por destreza, ò por suerte,
mi punta en su anciano pecho
abriò camino à la muerte.
Que de.

Llama Don Garcia à la puerta.

Gar. Abre Nuño. *San.* Ay de mi!
Mu. Quiè dà golpes? *S.* Oy se pierdẽ
mi vida, y mi honor Costança,
mira si es gente, que viene
siguiendo à Nuño. *Cost.* Ya voy,
ò lo que el ingenio puede! *Vas.*
San. Sin vida estoy, què desdicha!
quisiera impedir, no oyesse
Garcia lo que dispongo,
aqui el valor me conviene.
Nuñ. Quien puede ser el que llama?
San. Desde esta pieza, que tiene
vna ventana à esse quarto
lo veràs conmigo, vente.
Tirando del lo muda à la otra parte del tablado
Nu. Aparta, verè quien es.
San Aguarda, hermano, detente,
no te arrojes al peligro.
Nuñ. Quien puede ser? *Sale Costança.*
Cost. Mucha gente,
que indignada solicita,
ò tu prision, ò tu muerte,
y como cerrar mandaste
las puertas, es evidente,
que vna espaciosa ventana,
señor, que essa pieza tiene

no

no muy alta les ha dado
lugar para que subiessen.
Buelve à llamar.
Gar. Abre, ò romperè la puerta.
Nu. Esta espada ha de valerme.
San. Mejor remedio à tu vida
tu hermana, Sancha, previene,
sal por vna puerta falsa,
que mira à esse monte, y vete,
sube en tu cavallo apriessa,
y por las sendas mas breves
te buelve à Burgos, pensando,
que pues te juzgan ausente,
nadie en èl te buscarà,
que de mi seguro puedes
partir, pues sabrè seguirte,
y aun del riesgo defenderte.
Ea, buela, esse Pegasso
anima tan velozmente,
que sus batidos hijares
tu diligencia confiessen.
N. Bien has dicho, Dios te guarde. *V.*
Cos. Buena fuè la industria. *S.* Fuesse?
Cost. Mirarèlo. *Vase.*
Gar. Ha Nuño infame,
no tu vil traycion recuerde
miedos en ti, que me impidan
vengar la manchada nieve
de las canas de mi padre:
abre, traydor abre aleve,
ò harè las puertas pedazos.
Abre Sancha, y sale Garcia, y Lain.
San. Ya està abierto, què pretendes?
Gar. Donde està Nuño? *S.* A Burgos
se partiò sino lo crees,
por tuya tienes la casa.
Gar. Que esto tus engaños pueden?
temiò mi valor tu hermano.
San. Quien naciò Castro, no teme.
Gar. Saca los cavallos presto,
que he de seguirle. *Lain.* Cōviene
el seguirle, mas repara.
Gar. Acaba. *La.* Ya te obedecen,
el ir sin capa, y sombrero,
es lo que mas me entristeze. *Vas.*
Gar. Vengarè viven los Cielos
mi agravio. *San.* Que assi me dexe
quien à ser de mi alvedrio
fiero robador se atreve?
que assi las glorias de amante
ingrato barbaro niegue,
y acciones tan vengativas
contra mi sangre recuerde?
Què es esto, Garci-Velazquez?
què es esto, aora previenes
falsedades, que te infamen,
desprecios, que me atormenten,
descreditos, que te culpen,
libertades, que me afrenten?
Este es el bien, que gozaste,
las finezas, que me debes,
las dichas, que merediste,
los favores, que possees?
Buelve, esposo, no permitas,
señor, que mis gozos breves,
justa desesperacion,
los vltraje, y los desprecie,
mira. *Gar.* Sancha, no son buenas
essas lagrimas, que viertes
para quien vè, que à su padre
violenta mano le hiere.
Para vn hijo, que ayer viò
sus canas, pompa de nieve,
y oy de vn sepulcro de marmol
cenizas las juzga leves.
La obligacion, que me corre
nadie la conoce, y siente
mejor, que yo mismo, Sancha,
yo sè lo que me conviene,
no ignoro lo que te debo,
no niego, lo que mereces,
no desmayo en la palabra,
no huyo, lo que pretendes.
Pero aqui mi muerto padre
me dize à vozes, que quiere,
que elado bulto le estime,

que cadaver la venere,
que ruina le obedezca,
que polvo le reverencie,
que à la venganza me anime,
que la aclame, que la azeche,
que la investigue animoso,
que la execute valiente,
y assi tus vozes en mi
serà impossible, que esfuerzen,
lastima, que las escuche,
ò piedad, que las despene:
los Cielos, Sancha, te guarden,
queda à Dios, que no consiente
mas dilacion vn agravio,
ni mas tardanza vna muerte.

San. Aguarda, espera, no huyas,
oye, escucha, mira, advierte,
à pesar de mis desdichas,
que estos rigores ordene
la fortuna, buena quedo
mi robado honor padece,
el ladròn huye tyrano,
mi hermano la culpa tiene,
Garcia quiere vengarse,
yo temo, que he de perderle;
pues acabadme pesares,
acabadme, porque quede,
si estrago de lo que soy,
lastima de lo que fuere.

JORNADA SEGVNDA.

Sale el Justicia, y muchos criados acuchillando à Nuño y èl retirandose, y el Justicia no saca la espada.

Nuñ. Yo no he de darme a prision,
Don Pedro, aunque me mateis,
porque es mas segura cosa
el no dexarme prender.

Just. Don Nuño, que os he avisado,
que estos lances escuseis,
no lo ignorais, y que siempre
vuestro amigo he sido fiel,
mas si vos poco advertido
delante de mi os poneis,
no puedo escusar, Don Nuño,
las ordenes de mi Rey.

Nuñ. Què orden os ha dado Alfonso?

Just. Que os mate, ò prenda.

Nuñ. Es cruel:
assi se mata en Castilla
vn Castro? *Just.* Podràlo hazer
quien como yo naciò Lara,
sino se dexa prender.

Nuñ. Señor Justicia mayor,
si de esse modo ha de ser,
deste pretendo librarme.

Just. Muera, ò prendedle.

Nuñ. No hareis,
porque son rayos de azero
quantos movimientos veis.

Metele à cuchilladas, y sale doña Elvi.

Elv. Vozes en la calle siento,
y aun parece, que tropèl
de gente acuchilla vn hombre,
y que èl animoso à hazer
llega desprecio de todos:
quien serà? que conocer,
no le pudo; porque yo
de tan poca edad à ser
del Convento de las Huelgas
tierno deposito entrè,
que à nadie apenas conozco:
mucho le aprietan, mas èl
huye el riesgo, y prevenido
socorro pide à los pies,
por aversele quebrado
la espada (ay desdicha infiel!)
temì, no fuera mi hermano,
que como por la cruel
mano de vn fiero alevoso
muriò mi padre, el que fuè,
si oy sombra en bobeda triste,
rayo en la campaña ayer,
pienso, que à mi hermano llegan
à herirle el pecho tambien,
que quien naciò como yo,

seguir

seguir con violencia vè
à la voz de la corneja
lo funesto del Ciprès.

Sale Nuño alborotado sin espada.

Nuñ. Señora.
Elv. Ay de mi!
Nuñ. Escuchad.
Elv. Como? *Nu.* El temor suspended,
porque el Justicia mayor
con rigor, y con poder
me obliga à que me retire
de vna rigurosa ley,
y en mi seguimiento viene,
porque orden tiene del Rey,
firmada para llevarme
preso al Castillo de Veles,
viòme aora, y lo intentò:
yo viendo el peligro infiel,
defensa à la espada pido,
y faltòme, como veis,
quise ampararme en la casa,
que yo primero encontrè:
mas sino me engaño, aqui *Ap.*
vive Don Diego Porzèl,
su esposa, es esta sin duda,
mejor la hablarè despues,
Ya sè, señora, quien sois,
y quien vuestro dueño es,
noble nacì, no con dicha,
halle en vos consuelo fiel,
assi vuestro hermoso rostro,
que admirado el mundo vè,
del Agosto de los años
viva triunfando el clavèl.
Elv. Ya iguala vuestro cuydado
al mio, piedad cortès
serà hazer, que os tenga oculto
el aposento, que veis,
palabra os doy de ampararos,
bien podeis entrar en èl,
acabad. *N.* vos me dais vida *Entras.*
Elv. Atenta guarda serè,
sino bastante defensa,
hasta que lo venga à ser
mi hermano, y llevarle pueda,
donde mas seguro estè.

Sale Don Garcia.

Gar. Sola, hermana, y divertida,
sin dàr al tiempo atencion,
mas si es imaginacion
de aquella sangre vertida
de nuestro padre, es debida
la tristeza al occidente,
el callar al mal presente,
porque siempre alivio halla
la desdicha, que se calla,
en el dolor, que se siente.
Elv. Dexa, señor, vn momento,
si es, que yo puedo entre tanto
dexar mi forzoso llanto,
tu debido sentimiento,
que aora el rigor violento
de la Justicia huyò
vn cavallero, y se entrò
à pedir sagrado aqui,
halle, hermano, amparo en ti,
pues en mi piedad hallò.
En essa sala, que vès,
se esconde, llamarle quiero.
Gar Justa accion! *Elv.* Ha cavallero,
salid à fuera. *Sale Nuño.*
Nuño. Despues,
que obligado (ay de mi!) *Gar.* Es
sueño, ò verdad lo que miro?
verdad es, pero la admiro,
y credito no la doy.
Nvñ. O que infelize, que soy!
pues quando à sagrado aspiro,
y es forzoso, que presuma,
que le hallo en vn amigo,
me conduze à mi enemigo
el hado fatal en suma.
Gar. Huyendo montes de espuma,
solicita peregrina
puerto la nave, y vezina
al abrigo, que procura,

se vè, quando mas segura,
ser de vn huracàn ruina.
Assi tu, que à lo inhumano
de vna prision te negaste,
quando sin ella te hallaste,
miras tu muerte en mi mano,
destrozo sangriento vano,
seràs oy dè mi cuchilla,
ò pues eres navezilla,
que abrigo al puerto le debe,
serè huracàn, que te lleve
à ser estrago en la orilla.
E. q̃ este es Nuño? *G.* El que atrevido
nuestra sangre derramo.
Elv. Pues como de mi fiò
la vida, que ha defendido?
mas si tan atento ha sido,
noblemente confiado,
consulta, à lo que obligado
vive en tu sangre el valor.
Gar. A matarle. *Elv.* No es error
la venganza en tu cuydado,
ni que muerte à Nuño dès,
mas no quando de su pecho
la confianza, que ha hecho,
azerado escudo es:
reserva el castigo, pues,
para mejor ocasion,
que aora en la prevencion
de qualquier sangriento estrago,
serà mas culpa el amago,
que despues la execucion.
Lo ingrato, que en ti acredito,
es voz de essa confianza,
porque dexa tu venganza
muchas señas de delito:
Ventajas mil te permito
para borrar tu inquietud,
obra con solicitud,
porque la ofensa, que vltraja,
se ha de vengar con ventaja,
mas no con ingratitud.
Gar. O quanto mi agravio siento! *à p.*
ò que dudoso me hallo,
si escucho à mi hermana, callo;
si miro à Nuño, me aliento:
Que harè, si al golpe violento
se arroja ciego el sentido?
templarme en lo prevenido,
porque es mas noble cuydado
estimar lo confiado,
que castigar lo atrevido.
Y aunque con justo ardimiento
solicito la venganza,
pone en mi la confianza
leyes de agradecimiento:
Que te hizo el flaco aliento
de vn anciano, en que se via
la espada quando reñia,
para impedir el sucesso,
que mas à su mismo peso,
que a la mano obedecia?
De vn caduco sin vigor,
de quien, aunque en marmol yaze,
de sus cenizas renaze
a despertar mi dolor:
Què hazaña fue, què valor
matar con ciega ossadia,
a quien quando mas fingia
esfuerzo, que le alentava,
de puro viejo dexava
de vivir lo que vivia?
Aora entre sombras nombra,
aunque cadaver las mide,
tu ciego error, y despide
vna voz en cada sombra:
a mi me anima, no assombra,
mira qual es lo inhumano
de tu accion, pues ya gusano
por la boca de la herida
culpa su voz despedida
la violencia de tu mano.
Nuñ. Castigo de vn noble pecho,
que casi llega a informarle
es el correrse, y pesarle
de aquello mesmo, que ha hecho,
y assi

y assi remite el despecho,
con que vèr quieres vengado
a tu padre bulto elado,
que a mi al pesar remitido,
lo que tengo de corrido
me sobra de castigado.
Y tan falto de razones
me dexa tu proceder,
que callo por no poder
igualarte en las acciones,
y tantas obligaciones
oy en mi afecto declaras,
que si a ti, pues lo reparas,
confiado te he vencido,
yo de puro agradecido
quisiera, que me mataras.
Y a vos, señora, que daros
mil gracias quisiera, veo,
que solo puede el deseo
con el silencio alabaros,
no imperio para borraros
tenga el tiempo essa beldad,
halle en la posteridad
culto elevado, y assombre
en marmoles vuestro nombre,
y en ecos vuestra piedad.

Haze que se và.

Elv. Fuesse? *Gar.* Mal seguro và,
señor Don Nuño, advertid.
Nu. Que es lo que mandas. *Gar.* Oid.
Nuñ. El gusto obediencia os da.
Gar. Mejor vuestra mano està
de vna espada acompañada,
porque si alguno lograda
vuestra prision quiere vèr,
mal os podreis defender,
si os falta Nuño la espada.
Tomad esta, que interès
me corre en que la admitais,
pues quiero, que os defendais
para mataros despues:
Yo os la doy, aunque no es
sin riesgo, pues si os la dexo,
y advertido os aconsejo,
que eviteis algun destrozo,
aunque me veis, que soy mozo,
me matareis como a viejo.
Nuñ. A esta liberalidad
siempre he de vivir atento,
tanto, que mi rendimiento
se halle en mi voluntad:
Huella en la presente edad
las mas altivas cervizes;
pero en acciones felizes,
con que tanto satisfazes,
si obligas con lo que hazes,
no ofendas con lo que dizes. *Vas.*
Gar. Valgame Dios! *Elv.* q̃ te ofēde?
igual a tu sentimiento
es el mio, a tus cuydados,
los que mortales padezco,
busca aora tu venganza.
Gar. Permiteisme, que del riesgo
dexe ausentar al contrario,
y aora me alientas, veo,
que es necia tanta piedad,
donde el agravio no es menos.
Elv. La que has tenido bastante
materia es para que el tiempo
la guarde en labrados jaspes,
no te pese del afecto
piadoso, porque pisar
el blando humillado cuello,
herir à la confianza,
vltrajar el rendimiento,
no diera honor à la herida,
sino vil infamia al hecho;
y no te valgas aora
de dezir, que mis consejos
son los que à tu brazo el golpe
de la venganza impidieron,
que los animos heroìcos
libran con bastante acuerdo
la execucion à la mano,
y à la prudencia el acierto:
desta te has valido aora,

para

para lo demàs, esfuerzo
te diò tu ſangre, inveſtiga
buſca ocaſiones, atento
en que a la tormenta ſuya
concedas ſeguro puerto;
y ſi te faltaren manos,
y animo, con que el deſeo
logres, yo que hija ſoy
de aquel, que en polvo deſecho,
llanto debe a tu memoria,
te darè para el efecto
vn animo en cada voz,
y vna mano en cada aliento.

Vaſe, y ſale Lain.

Lain. Penſativo eſtava el Cid,
y no mas, aqui me quedo,
porque mi amo lo eſtà en Burgos,
y el Cid lo eſtava en San Pedro.

Gar. Lain.

Lain. Señor.

Gar. Tu lealtad,
tu diligencia, y ſecreto
oy mi vengança aſſeguran.

Lain. No el ſecreto ſerà menos,
que la lealtad con que vivo.

Gar. La vida te và en tenerlo.

Lain. Al caſo vamos, por Chriſto.

Gar. Di, que forma, ò que remedio
tendrè, Lain, para dar
muerte a mi enemigo fiero?

Lain. Eſſo ha meneſter eſpacio.

Gar. Què eſpacio?

Lain. Pues mucho es menos
vn parecer de vn Letrado,
y mira catorze textos,
que dar la muerte a vn Chriſtiano.

Gar. Ay de mi! buen conſejero
hallo en mis locas deſdichas:
vete por Dios.

Lain. Es buñuelo,
dexemelo vſted penſar,
que yo lo dirè bien preſto;
mas ya voy cerca ſin duda,
vè aqui el modo, yo le tengo.
Yo me he de fingir al punto
vn Embaxador, que vengo
de Suecia, tu has de ſer
mi portabrazos, y luego
deſpues, que al Rey mi embaxada
ſe le aya dado en ſecreto,
irè a viſitar las damas,
y quando a mirar el bello
roſtro yo llegue de Sancha,
y los dos ſolos eſtemos,
a Nuño iràs, que aguardando
eſtarà para el efecto,
y con tu daga animoſo
romperàs ſu duro pecho,
y ſi Sancha ſe turbare,
dirè: dama, deteneos,
que eſto, que mirais, es coſa
que allà vſamos los Suecos,
y mas los grandes ſeñores,
porque ſiempre nos comemos
vn cavallero en higote.

Gar. No ay inſufrible tormento,
en los que mas ſiente vn alma,
como el de eſcuchar a vn necio:
vete por Dios, no me mates,
vete, y dexame.

Lain. No puedo,
haſta aqui burlas han ſido,
pero ya que el ſentimiento
con que vives ſe traſlada
à ſer dolor en mi pecho,
vive Dios, que has de vengarte.

Gar. Hablas de veràs?

Lain. Direlo?
ſi, que le importa à mi amo,
mas no, que el caſtigo temo,
jura, que no has de enojarte.

Gar. Que jure, pues tu, q̄ has hecho?

Lain. En fin, tu me has de jurar,
que podrè dezir ſin rieſgo
de tu enojo, y de mi vida?
vna coſa en el remedio

de tu venganza consiste.
Gar. Si esso ha de ser, yo te ofrezco
mi palabra, por quien soy,
assi mi brazo, mi azero
felizes logren la herida,
que solicitan atentos,
para que por ella Nuño
vierta el suspiro postrero
de enojarme. *Lain*. Pues digo,
que soy de Costanza dueño.
Gar. Què dizes? *L*. Que si te enojas
romperàs el juramento,
y cessarà la maraña.
Gar. Admiro tu atrevimiento,
pues que dicha se me sigue
à mi de tu amor? *Lai*. Si entro
de noche à vèr à Costanza,
si hasta su camara llego,
si las llaves de la puerta
ella guarda en su aposento,
què mas dicha ha de seguirte
entiendeme, pues te entiendo:
què quieres? tu criado soy,
lealtad guardo valor tengo.
Gar. Pues di, como à entrarte atreves
en casa de Nuño? *Lain*. Esso
con mucha facilidad.
Gar. Mal me resisto: y el riesgo?
Lain. No me ha sucedido mal.
Gar. Si te vè Nuño? *Lai*. Esso temo.
Gar. Sancha? *La*. Essa si me ha visto.
Gar. q̃ dize Sancha? *La*. Es vn Cielo,
siente, y llora tu mudanza.
Gar. Ha Sancha, quanto en mi pecho
para no acabarme vive
desatado el sufrimiento,
à lo que tu amor me llama,
à lo que tu hermano ha hecho!
ojalà antes, que en tus brazos
me viera, y que hallàra en ellos,
primer aliento à mi vida,
segunda vida à mi aliento,
que en las reñidas batallas
de los Moriscos encuentros,
corbo alfanje hiziera entonces,
que de mis ombros el cuello
baxàra à pedir sepulcro
à la campaña sangriento.
Lain. Què triste estas, animate.
Gar. Ha Lain, que poco esfuerzo
vive en mi para esta empressa,
quando de Sancha me acuerdo!
mas dime, como dispones
mi justa venganza?
Lain. Pienso,
que avrà impedimento poco;
mas dexa, que à disponerlo
la solicitud mañosa
llegue de mi tosco ingenio,
que quando en obscura noche
de los sentidos el sueño
mas apoderado viva,
sin duda te veràs dentro
de casa de tu enemigo.
Gar. Què escucho, piadosos Cielos!
Lain, si por ti mi brazo
consigue este heroico hecho,
quanto valgo, quanto fuere,
quanto espiritu posseo,
y quantas vidas me infunda
el vèr cadaver el cuerpo
de mi enemigo, que en mi
seràn gloriosos trofeos,
veràs, que à ti agradecido
por victimas las ofrezco.
Lain. Soy yo deydad?
Gar. Eres Angel,
y seràs de oy mas vn Cielo,
dame essos brazos.
Lain. Por Dios,
que te apartes, que te temo.
Gar. Esso dizes? si me guias
à conseguir mis deseos,
todo mi caudal es tuyo,
como à mi vida te quiero.
Lai. Jesus! Jesus! quien tal dize?

que me abraso, que me quemo,
si te acuerdas de Virgilio,
quando en Eglogas diziendo,
formosum pastor estava:
mira, que vn lacayo feo
soy con alba, y sin narizes,
barbado à lo nazareno,
con el color de mortaja,
y tan redondo de cuerpo,
que soy pipote con alma.

Gar. O que gustoso me aliento!
animo Garci-Velazquez,
pues llevais para este empeño
vn rayo en la blanca espada,
vn agravio en el esfuerzo,
vn dolor vivo en al alma,
y vn muerto padre en el pecho. *V.*

Lain. Animo Lain, que ya
cobra su juìzio entero
Don Garcia, y aunque os vistes
en peligro, no pequeño,
sois Lain, y aveis de hazer
como quien viene de buenos.

Vase, y salen Costanza, y Doña Sancha alborotadas.

Cost. Señora, señora. *San.* Ay triste!
què tienes? *Cost.* Cō grande priessa
Andrada en casa entrò aora,
y dixo, que vna pendencia
mi señor avia tenido
con el Justicia, y que della
resultò encontrarse luego
dentro de su casa mesma
con Don Garcia, y que juntos
segun el se teme, es fuerza
que se ayan dado la muerte.

San. Ay mas tormentos! q̃ tenga
tanto sufrimiento el alma!
que al imperiò, no se vença
de la desdicha, y se humille
tristemente à su inclemencia!
para què quiero la vida?

Sale Nuño.

Nuñ. Costanza solos nos dexa,
y entra vna luz.

Saca la luz Costanza.

San. Ya no siento
caliente sagre en las venas!

Cost. La luz tienes aqui. *San.* Vete.

Cost. Voyme, en la calle me espera
Lain, al punto, que le dexe
en mi aposento, las puertas
cerrarè, como otras vezes. *Vas.*

San. Ay de mi! sin duda que la
muerto mi esposo, que el rostro,
la turbacion, la tristeza *Ap.*
con que Nuño entra en su casa,
me ofrecen bastantes señas,
muerta soy. *N.* Què tienes, Sācha?
que causa te desalienta?

San. Dixeronme, que tuviste
la vida aora tan cerca
de la muerte, que de solo
verte à mis ojos, es fuerza
que me mate la alegria,
como à otros matan las penas:
mas como vienes tan triste?

Nuñ. No sè que te diga. *San.* Cierta
es la desdicha, que temo,
no lo niegues, pues. *Nu.* Quisiera.

San. Quitaste la vida (ay Cielos!)
à Garcia?

Nuñ. Bueno queda.

San. Acaba, pues de arrojar
essa voz, que me atormenta
aun pensar la dilacion,
Nuño, que has tenido en ella?
esso si, passe el tormento, *à p.*
huìd del alma tristezas,
buscad albergue pesares,
gustos, contentos, no ay fuerzas
de los passados enojos,
que vuestro poder no vençā,
loca estoy, mi amante vive.

Nuñ. Pues como tan descompuesta

te

te tiene esse nuevo gozo?
San. Hermano, porque si huvieras
muerto al hijo, como al padre,
sobraran con inclemencia,
para nosotros palabras
injuriosas en las lenguas,
rencor en los corazones,
y faltàra quien nos diera
descanso a nuestro cuydado,
y à nuestras vozes orejas:
bueno està vivo Garcia,
Nuñ. Hize, hermana, resistencia
al Justicia mayor, que anda
con orden del Rey expressa,
para prenderme, me ha dicho,
que en mi casa me estè, y sea
de manera, que me niegue
a sus ojos. porque es fuerza,
si llega à verme, que el orden,
que el Rey le ha dado obedezca.
En fin, hermana, faltome
la cuchilla en la pendencia,
entrè à esconderme en la casa,
sin que ninguno me viera
de Diego Porzèl, y viendo
vna hermosa dama en ella,
y entendiendo ser su esposa,
le pedì favor, y atenta
à su sangre, me le ofrece;
juzgò entonzes ella mesma,
que yo la avia conocido,
porque has de saber, que esta
dama, que digo, es la hermana
de Garcia, que en las Huelgas,
Convento, que edificò
nuestro Alfonso, con grandeza
ha vivido, porque en èl
entrò desde edad muy tierna,
y à esta casa, que Don Diego,
por retirarse à su aldea,
dexò, se mudò Garcia
con su hermana, por la pena
de vivir, la que la sangre
de su muerto padre riega.
En fin, no me conocio,
escondiòme, quando entra
Garci-Velazquez de Estrada,
y queriendo con violencia
executar su venganza,
detuvo el golpe ella mesma;
dandole à entender, hermana,
que pues yo con diligencia
de las manos del Justicia,
me acogì à las suyas, era
descredito de su sangre,
faltarme sagrado en ellas.
Reduxose mi enemigo,
y no solo su nobleza
para salir de su casa,
libres me dexò las puertas;
mas para venirme diò
en esta espada defensa.
Mira si es justo el afecto
de mi penosa tristeza,
pues matè al padre de quien
oy con acciones tan nuevas,
y tan heroicas me obliga
a que mi error encarezca
à que su agravio, y mi culpa
arrepentido lo sienta.
San. Y en què quedaste con èl?
Nuñ. En que aora con mas fuerza,
con mas cuydado, con mas
solicita diligencia,
dize, que me ha de buscar.
San. Dime por tu vida: que ella
fuè quien te librò del riesgo?
Nu. Fuè mi amparo, y quien discreta
quiso, que igualase entonzes
su piedad à su belleza,
à Elvira debo la vida.
San. Bien està, no te entristezcas,
que para consuelo tuyo
lo que he escuchado me alienta,
ya es hora de recogerte.
Nu. Lo mismo hazer puedes.

San. Entra.
Nuñ. Ay Don Lope, quien al mũdo
bolverte vivo pudiera! *Vase*.
San. Garcia suspende el golpe,
quando halla en su casa mesma
à Nuño, pero su enojo,
ni le olvida, ni le dexa,
y Doña Elvira esta fuè
mas prudente, y mas discreta,
mas cuerda en lo executivo,
mas piadosa en la defensa,
pues ella escucha mis vozes,
que quien supo à la clemencia
dar lugar en la venganza,
ofrecera mas atenta
noble remedio à mi agravio,
ò dulze alivio à mi quexa.
Vase, y sale Don Garcia.
Gar. Qual en la noche obscura
tràs de la oveja timida se arroja
lobo cruel, q̃ hãbriento la despoja
de la vida; assi yo buscãdo vengo
à Nuño mi enemigo,
tomo esta luz por vèr si ẽ lo q̃ sigo
me lleva su esplendor sin ẽbarazo.
Toma la luz, y al entrar sale Doña Sancha.
San. Dexo à mi hermano: ay trieste!
Gar. Què te assombra?
San. Eres vana ilusion? quiẽ eres sõ-
Gar. Sombra de lo que fuì. (bra!
San. Què falso engaño?
yo sì, q̃ soy la sombra, quieres verlo?
pues mira si es, q̃ puedo merecerlo,
en tu incõstancia mi infeliz empleo,
en tu injusta mudanza mi deseo,
en tus locos desprecios mis temores,
en tus falsas promessas mis errores,
sin que en tanta ruina
à mis ojos vezina,
vna esperanza vea,
ni aliento alguno crea,
sino solo tormentos,
agravios, escarmientos,
engaños, impaciencias,
desonores, violencias,
penas, infamia, llanto,
y assi veràs saliendo de este encanto,
que yo afligida, triste, cuydadosa,
sin honor, impaciente, temerosa,
sin vista, sin aliendo desdeñada,
sin la vida, sin cuerpo despreciada,
llego à ser, viendo tu tyrano olvido,
sombra de lo que soy, y lo q̃ he sido.
Gar. Vn aliento, vna vida, vn alma
que en ti mi voz inspira, (hallo,
y aũque mi amor por ofendido callo,
no ẽ mi memoria el biẽ gozado espi-
pues al favor de mi passada gloria. (ra,
yo Sancha he de ser tuyo, soberano
dueño mio seràs, pero primero
he de tomar vengaza de tu hermano.
Và à entrar, y detienele Sancha.
San. Como? q̃ dizes? o q̃ trance fiero!
señor, mi bien, espera,
què turbacion! resolucion tan fiera;
quando me vès aqui, sigues furioso
eres tu quien dichoso,
quien rendido en mis brazos
formò cõ tierno afecto dulzes lazos?
quien la azuzena candida fragrante,
al jardin de mi honor robò triũfante
donde bellezas dilatando, era
adorno casto de su mesma esfera?
Garcia, esposo, mira, (respira,
quã poco el alma en mi temor
limites pon al vengativo intento,
veràs mi rendimiento,
que si antes amoroso,
trofeo de tu ruego fue glorioso;
oy en desdichas tantas
serà despojo humilde de tus plantas.
G. O q̃ desdicha! q̃ infelize suerte *ap*.
es la mia! pues quando
con animo mas fuerte
riesgos mayores vẽgo atropellando,

y a la venganza aspiro,
me suspēden las lagrimas que miro:
no son lagrimas no, ni pueden serlo,
juzguenlo quantos mereciere verlo;
liquidas perlas son, que la corriente
dichosa anima de vna, y otra fuente,
que en sus ojos formò naturaleza,
naciendo de aquel risco de belleza.
O què beldad, q̄ luz, q̄ hermosa es-
què Cielo soberano! (trella!
mal rayo abrase la violenta mano
de Nuño, pues por ella
por su sāgriēto, y barbaro destrozo,
glorias q̄ gozar puedo, no las gozo.
S. Mi señor, q̄ respondes à mi ruego?
G. q̄ soy de nieve, y q̄ me abraso en
y à tu llanto quisiera, (fuego,
aunque me vès de brōze, ser de cera.
Perdona, Sancha hermosa,
no impidas mi ossadia,
que Nuño ha de morir.
Va à entrar, y detienele enojada, poniendose à la puerta.
San. Què villaniā!
què accion tan afrentosa!
justamente se infama, (ma:
quiē no es cortès al ruego de vna da-
no permitiò de Elvira la advertēcia,
impulsos en tu casa à la violencia,
y en la mia resistes mi porfia?
quādo la sangre, dime, ha merecido
mas q̄ las vozes de vn amor rēdido?
pues, Don Garcia, advierte, (muerte,
que de mi hermano no has de vèr la
y si con el rigor, que en ti conoces
grossero porfiares darè vozes,
criadas ay en casa,
cerca tengo parientes,
mas yo q̄ bāsto sola, y que no escasa
en animo he nacido, con los dientes,
con la furia, que vès en mis enojos,
con el fuego, que sale de mis ojos,
y à fenecer mi vida sa adelanta,
dividirè en pedazos tu garganta.
Entra, acaba, què aguardas?
què esperas? què te tardas?
à mis brazos te entrega,
q̄ si la muerte buscas de mi hermano
has de passar por ellos,
y puede, ser si con violencia llega
mis brazos, vencellos
en tu barbara porfia,
que sean los tuyos sepultura mia.
Gar. Sin duda, que me enseña *ap.*
à ser de su materia alguna peña,
ò alguna fiera horrible,
su espantosa crueldad en mi atesora,
pues no me vence Sācha quādo llora,
poca alabanza à mi piedad procuro,
el jaspe, el bronze duro,
al buril obedecen,
y yo q̄ en mi nobleza resplandecen
los hechos, q̄ heredè de mis mayores
he de poner a lagrimas rigores,
à lagrimas de quien por si merezco:
dexame Sancha ir, yo te obedezco,
ni seguirè à tu hermano,
ni à la venganza animarè la mano,
ni à ti quiero escucharte,
ni verte, ni hablarte,
ni à mi tampoco verme,
ni vivir, ni alentarme, ni entēderme,
sino desesperado,
sin juizio, sin alma, desdichado,
pedir al Orizonte,
q̄ el mas altivo, y empinado monte,
albergue me dè oculto,
donde à palido bulto
la vida se traslade sin aliento,
donde siendo de fieras alimento,
ni aun queden señas pocas
de quien con ansias locas,
de la justa venganza se ha olvidado,
q̄ pide vn padre ē vn sepulcro elado,
y en mortales enojos
ha obedecido al llāto de tus ojos. *vas.*

aguarda, escucha, tente:
què furioso, que parte!
pero no importa ya, si a vèr presente
vna esperanza llegò,
que partirse obligado de mi ruego:
mas,ay de mi! que temo el ausētarse,
pues no bastava (ay Cielos!)
mi esposo retirarse
de mi amor, de mi voz, de mis des-
tanto tiempo tyrano, (velos,
procurãdola muerte de mihermano,
sino aora, que veo
casi ya conseguido mi deseo?
Dezirme, que me dexa,
que sin alma se alexa,
solo por no ofenderme,
que ya no quiere verme,
que huye de mis ojos,
que muere en sus enòjos,
que và a desesperarse,
q̃ a la gruta de vn mōte ha de entre-
que vive sin aliento, (garse,
que de las fieras ha de ser sustento,
y q̃ esto escuche quãdo mas tē lida,
ò acaben ya los Cielos con mi vida,
ò falteme ē el mal, q̃ en mi se ēplea,
tierra, que pise claridad, que vea.

JORNADA TERCERA.

Sale Lain huyendo de Garcia, que le si-gue con la daga desnuda.

Lai. Jesus! *Gar.* No te han de valer
las vozes. *Lain.* Si me alboroto
de vèr desnuda vna daga,
q̃ te espantas? *Gar.* No ay estorvo,
para que tu fin no llegue.
La. Vozes doy. *Ga.* Mas no provoco.
Lain. Que me matan sin mi gusto.
Gar. Ha traydor! *Lai.* Oyeme como
fuè lo que causa tu ira.
Gar. Que he de hazer, si veo, que solo
me hallè en casa de Don Nuño?
Lain. Repito el sucesso todo,
Costanza me abriò la puerta,
subì arriba, los pies pongo
en su aposento, ella dixo,
como otras vezes, forzolo
es desnudar a mis amos,
ya buelvo, aguardame vn poco;
yo que me vì centinela
de aquella torre, me assomo,
para vèr si alguno avia,
que me sirviesse de estorvo.
Baxò la escalera, llego
a la puerta, reconozco,
que no ay vn alma, y assi
quitè con tiento el cerrojo:
Entraste arriba, subimos,
y dixisteme animoso:
Lain, vigilante guarda
del puesto, que ves, te nombro,
si alguno a impedir subiere,
el hecho a mi mano heroico,
pon de tu azero a su espalda
la punta, y al pecho el pomo,
y apenas mi puesto guardo,
quando ciertos passos oygo,
que desmintiendo las selvas,
me parecieron de corcho.
Dixe, esta es dueña, què harè?
si me vè, perdidos somos,
y assi, porque no me viesse,
ni yo descubrir tampoco
en su tumba vna mortaja,
ni vn Abinicio en su rostro,
ò por si era dueña enana,
dueña en visperas de hongo,
cimenterio de poquito,
y requiem æternam romo;
me retirè, y quando pienso,
que seguro me arrincono,
caì por vn agujero,
ò infierno tan frio, y hondo,
que si llamas no brotava,
respirava elados soplos,
su altura eran dos estados,
mejor lo diràn los lomos,
y el

y el ſentido, pues del golpe
quedè ſin vno, y ſin otro.
Buſco la puerta, y en vez
de hallarla, vn clavo topo,
que ſin jugar a la polla
les diò a mis narizes bolo.
Voy tentando las paredes,
y la mano en parte toco,
que ni sè ſi fuè culebra,
ſi lagarto, ò ſi demonio
el que me diò tal bocado
con dientes tan ponzoñoſos,
que aver ſervido pudieran
al fiero dragon de Colcos;
mas viendome ſin remedio,
los inconvinientes todos
junto, y digo, ſi doy vozes,
oìralo Nuño, y ſu enojo
vengarà en mi, ſi adelante
paſſo, encontrarè algun hoyo
donde me ſepulte vivo.
Y aſsi por remedio eſcojo,
ſentarme, y eſtarme quedo:
caſi dos dias del modo,
que vès eſtuve gimiendo,
con que tal figura tomo,
que en eſqueleto con vida,
deſmayado me transformo,
haſta que entrar a Coſtanza
vi por vn poſtigo angoſto,
que yo de temor no hallè,
y entonzes deſpedì anſioſo
tan flaca voz, que por flaca
pudieran llevarla en ombros.
De ſu veſtido me aſsi,
y ella, que bolviendo el roſtro
viò en mi vna cara de muerto,
diò vozes, llamò ſocorro.
Conociòme, à Sancha aviſa,
y como aliento no gozo,
las dos al deſmayo mio
dieron piſtos de vizcochos.
En fin, Sancha me regala,
preſto mis alientos cobro;
porque con pechugas de aves
dulzemente les ſoborno.
Aſsi eſtuve, aſsi me vì,
aora, ya que te informo,
conoceràs, que merezco,
mas tu piedad, que tu enojo.

Gar. Todos ſon enredos tuyos.

Lain. q̃ eſto eſcucho, y no me torno
yerno? es enredo, la cara
con que à laſtima provoco,
dos dedos menos el pico
de la nariz, que a ſer romo
ſe paſsò de puntiagudo?
el dolor con que pregono,
deſconcertada la eſpalda?
ſi eſto es enredo, a ſer nobio
antes me irè, que a ſufrirte.
No hallo remedio a mi ahogo,
pues quã do entre negras ſombras
mil dificultades rompo,
y a la garganta de Nuño
caſi la cuchilla pongo,
ſale Sancha, y me detiene,
al golpe ſirve de eſtorvo,
ſino la eſcucho ſe enoja,
vozes dà ſi, nò reſpondo,
llora, y el llanto parece,
que vàn vertiendo ſus ojos
perlas, que como claveles
llueve la Aurora en ſu roſtro,
ò que a la purpura el Cielo
cubre de nevados copos.

Gar. Pues mi fiero dolor ſea
mi muerte, pues cuydadoſo,
ni a Nuño en ſu caſa mato,
ni a Sãcha en mis brazos gozo. *V.*

Lain Furioſo parte mi amo,
mucho temo lo furioſo,
pues yo me irè muy a eſpacio,
porque quando borraſcoſo
anda el juìzio del amo,
y el entendimiento es corto,
puede de vn golpe a vn criado,

Cielo-

Ciclope hazerle de vn ojo,
y assi para no ponerme
en lanzes tan peligrosos,
mejor, que el andar apriessa,
sera el andar poco à poco.

Vase, y sale Doña Sancha y Costanza con mantos, y vn criado.

San. Todo està como assombrado,
tan gran soledad me admira.

Cost. Donde Elvira estarà?

San. Mira,
si parece algun criado.

Esc. Yo llamo, y no me han oìdo,
ni vn jazminillo ay q̃ ladre. *Llame*

San. En fin, es casa sin padre,
triste albergue sin marido.

Cost. No tiene à su hermano?

San. Es llano,
que ocupa con ser honroso,
mas la sombra de vn esposo,
que la vista de vn hermano.

Esc. Buelvo à llamar. *Llama.*

Cost. Passos oygo.

Vase Costanza, y el Escudero.
Sale Doña Elvira.

Elv. Quien es quien dà tãtos golpes,
no ay vn criado aì afuera?
què es esto?

San. No te alborotes,
Doña Sancha soy de Castro,
dexadnos solos.

Elv. Tu pones,
Doña Sancha, el pie en mi casa?

San. No temas, ni te congojes.

Elv. Jamàs conocì el temor.

San. Pues sino, aora conoce,
que si el intento piadoso
permites, que no se logre,
à que he venido, en Castilla
nuestros vandos tan disformes
se veràn, que han de correr
arroyos de sangre noble,
mas que al mar yndosos rios
de plata encrespada corren;
y assi, para que el intento
con que vengo sepas, oye.
Quando dio à tu padre muerte
mi hermano, rompiendo el orden
del respecto, y cortesia,
que la ancianidad se pone,
que lo sentì, sabe el Cielo,
con tanto estremo, que entonzes
à numeros apostavan
las lagrimas con las vozes,
porque, en fin, dispuso Nuño,
para que yo me congoje
dos aciertos, que à sus ojos
los culpa quien los conoce,
por error le califico
contra mi sangre, que vn joben
manchàra poco advertido,
en la senectud su estoque.
Esto es verdad, pero ya,
que remedio avrà, que cobre
sangre de vn cadaver frio,
que elado marmol recoje?
Què victorias, què trofeos,
què generosos blasones
adquiere quien obstinado
rige venganzas atrozes?
Què assalto emprende animoso?
què enarbolados pendones
sigue? què contrarios rinde?
què enemigo esquadron rompe?
ojalà, que hallar pudiera
vida en las llamas, Don Lope,
que yo en incendio voraz
fuera destrozado roble,
para què viendo en mi pecho
de piedad efectos nobles,
Fenix, sino à sus cenizas,
renunciàra en mis ardores,
y no juzgues, que temor,
la accion, que miras, dispone,
ni que para hablarte Elvira
mi hermano me ha dado orden,